

En la vejez, buscarme en la cárcel

Por Andrés Cárdenas

Hace unos días tuve que ir a un acto cultural en la prisión de Albolote. Con otro Andrés, el Sopeña. Allí se desarrollaban unas jornadas que se llamaban 'Escritores en la cárcel' y los organizadores decidieron que los 'andreses' le alegráramos la mañana a los presos. Fue todo según lo previsto. Los 'andreses' les hicimos reír con nuestras exageradas experiencias en la enseñanza y en el periodismo y Juani, una presa, les hizo llorar cuando leyó una emotiva carta a su madre fallecida. La cárcel es como la vida misma, donde también se ríe y se llora.

Pero no es eso de lo que quería hablarles. Verán, después de nuestra actuación nos enseñaron la cárcel. ¿Y saben? No es mal sitio para pasar la vejez. Joder, que creo que ya he encontrado el lugar donde esperar a que llegue la parca. Mejor que un asilo, de verdad. Allí hay biblioteca, piscina, gimnasio... Hay médicos que te sanan el cuerpo, curas que te salvan el alma y funcionarios que te vigilan constantemente por si te pasa algo. Hay de todo menos libertad, que es lo que no necesitas cuando estás a dos pasos del camposanto. ¡Y todo gratis!

Ahora compárenlo con un centro geriátrico o un lugar en donde cuidan ancianos. Encima que les pagas un pastón por estar allí, no siempre recibes el mejor trato. Y a los ejemplos me remito. Hace unos días daban las noticias el caso del celador de un centro que mataba a los ancianos y el de una cuidadora, aquí en Granada, al que la fiscalía investiga por maltratar a una abuelita.

Afortunadamente no todos los centros, residencias o cuidadoras son así, pero muy de vez en cuando surgen noticias que relacionan a los centros donde cuidan a los ancianos con la desatención que sufren en los mismos. Hay una idea que circula por la red que viene a decir que para que hubiera más justicia social lo mejor sería colocar a las personas de edad en las cárceles y a los delincuentes en los centros geriátricos. En las cárceles los ancianos tendrían derecho a la vigilancia continúa por vídeo y de inmediato recibirían asistencia después de una caída u otra emergencia. Sus camas se cambiarían dos veces por semana y tendrían ropa lavada y planchada con regularidad. Tendrían un sitio especial para recibir a la familia y hasta talleres para pasar el rato y hacerles cosas a los nietos.

Los delincuentes, por el contrario, consumirían platos fríos, estarían expuestos a los malos tratos y tendrían derecho sólo a un baño por semana. Enciman tendrían que pagar casi 2.000 euros al mes, y sin esperanza de salir de allí con vida.

El caso es que viendo como están de equipadas las cárceles y cómo son tratados los ancianos en algunos sitios, comprendo a aquel preso jubilado que cuando lo soltaron comenzó una huelga de hambre porque lo que quería es estar dentro. "Con la que está cayendo voy a estar yo fuera de la cárcel... ¡Anda ya!" -me dijo cuando fui a entrevistarle.

El caso es que ya tengo dicho en el 'feisbuq' que si me pierdo cuando sea viejo, que me busquen en cualquier cárcel.